



DE LOS GREMIOS A LOS COLEGIOS PROFESIONALES: MÁS DE OCHO SIGLOS DE HISTORIA

Las asociaciones gremiales nacieron en la Europa del siglo XII con el fin de proporcionar ayuda y protección a los profesionales que desempeñaban un mismo oficio; en ellas se agruparon desde artistas hasta comerciantes, pasando por herreros, panaderos y hasta mendigos

Echando la vista atrás y adoptando una mirada histórica, los gremios son el germen de los actuales **Colegios Profesionales**. Surgieron en Europa durante la Baja Edad Media para defender los intereses de los profesionales que desempeñaban un mismo oficio y su denominación no es casualidad: **la palabra 'gremio'** procede del latín, en concreto, del término 'gremium', que **significa 'regazo', 'refugio'**.

Siguiéndoles la pista, la primera noticia que se tiene de ellos llevó a los historiadores hasta la Francia del siglo XII, donde **los panaderos de Pontoise crearon su gremio en 1162** y los curtidores de Rouen siguieron los mismos pasos un año más tarde, en

1163. Ambos obtuvieron permiso por parte de las autoridades para ejercer y registrar sus actividades en exclusiva. **Por la misma época surgió la hansa parisina**, una comunidad de comerciantes que se convirtió en dueña y señora del Sena: obtuvo mediante una carta real, en 1170, el privilegio exclusivo del comercio fluvial en el suburbio de París, y percibía derechos sobre el tráfico de Normandía a Borgoña y viceversa, explica el profesor universitario **Isaías Covarrubias** en su ensayo académico 'La Economía Medieval y la emergencia del capitalismo'. Dentro de los gremios se establecieron **tres niveles o categorías** profesionales. El **aprendiz** entraba a formar parte de la cor-

poración desde que era solo un niño o un adolescente gracias a un contrato que su padre firmaba con el dueño del taller y se preparaba durante un tiempo, entre cuatro y ocho años, para alcanzar el siguiente rango. El **oficial** constituía el peldaño intermedio, el trabajador del taller en sí. Si quería llegar a convertirse en **maestro**, el punto más alto del escalafón, debía superar una prueba en la que estaba obligado a crear una 'obra maestra', una tarea nada sencilla. No obstante, la recompensa merecía la pena, ya que un maestro adquiría el derecho a abrir su propio taller o negocio. Con el paso del tiempo, la condición de maestro se hizo hereditaria, generando verdaderas